

Brecha

9 junio, 2023

Rugió la tierra

Nuevo hallazgo de restos en el batallón 14

Mauricio Pérez

La aparición de restos óseos en un predio militar renovó la expectativa sobre la búsqueda de detenidos desaparecidos. Sin embargo, la falta de información específica sobre los lugares de enterramiento sigue siendo un obstáculo para la investigación asertiva. Quienes saben siguen callando, y la búsqueda se concentra en indicios y en una inspección exhaustiva de los predios donde otros cuerpos fueron recuperados.



Irma Correa, Alba González e Ignacio Errandonea, de Familiares de Detenidos Desaparecidos, en el Batallón 14, el 7 de junio. MAGDALENA GUTIÉRREZ

El cuerpo estaba boca abajo, cubierto de cal, a unos 20 o 40 centímetros de profundidad. Por eso, cuando la pala de la retroexcavadora levantó la tierra de la trinchera 405, parte del cuerpo –incluido el cráneo– salió a la superficie. Los antropólogos iniciaron en forma inmediata el trabajo de recuperación de los restos de quien se presume que es un detenido desaparecido; la mayoría estaban en el terreno, otros habían quedado en el tacho de la retroexcavadora, por lo que se hicieron dos excavaciones manuales.

El hallazgo de restos en las entrañas del Batallón 14 renovó la expectativa sobre la dificultosa búsqueda de detenidos desaparecidos en predios militares. «Me cuesta hablar, es la seguridad de que los vamos a encontrar a todos, de que más tarde o más temprano nos vamos a reunir con todos

nuestros familiares», dijo Ignacio Errandonea, integrante de la organización Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, apenas confirmada la noticia (*Mvd noticias*, 7-VI-23).

El hallazgo se produjo en una zona donde se venía trabajando desde hacía meses, a unos 100 metros del lugar en el que fueron hallados los restos del maestro Julio Castro y del militante del Partido Comunista Revolucionario (PCR) Ricardo Blanco Valiente. Se trata de una zona de interés desde el año 2005, cuya intervención en esos años no arrojó resultados positivos. Sin embargo, la zona volvió a ser cautelada en 2020, a partir de una reinterpretación de la información con la que contaba el Grupo de Investigación en Antropología Forense (GIAF) y un reanálisis de las anteriores excavaciones.

Esto incluyó un relevamiento de los registros fotográficos del Batallón 14 de los años 1978, 1979 y 1981, del antiguo monte ubicado en ese lugar, para analizar la evolución del paisaje. Con todos estos elementos, se decidió solicitar la cautela sobre una gran área para excavar en las zonas que no fueron inspeccionadas desde hace más de 15 años, según explicó la coordinadora del GIAF, Alicia Lusiardo, a las puertas del batallón.

La inexistencia de nueva información para viabilizar este hallazgo fue confirmada por el fiscal Especializado en Crímenes de Lesa Humanidad, Ricardo Perciballe, y por el integrante de la Institución Nacional de Derechos Humanos (INDDHH) Wilder Tayler. «Es un área cautelada hace tiempo, este hallazgo no es por un dato en particular, sino por el trabajo continuo que se viene haciendo desde, por lo menos, hace dos años, y sobre la cual se trabaja ante la existencia de indicios sobre la posibilidad de otros enterramientos», afirmó Perciballe.

En tanto, el integrante de Madres y Familiares Nilo Patiño dijo que el hallazgo provoca un doble sentimiento: es removedor, pero al mismo tiempo produce rabia. Y apuntó a las dificultades que aún enfrenta la búsqueda: «Este es un hallazgo sin información, a partir de una metodología que se empleó porque no había información. Se ha excavado muchísimo, pero se ha encontrado poco; por suerte se encontró a un compañero más, pero para achicar esta búsqueda y para encontrar a los que faltan es necesario que el gobierno dé la información que se necesita y que está».

Por su parte, a las puertas de la unidad militar, el ministro de Defensa, Javier García, expresó el compromiso del gobierno de trabajar por la paz y la unidad de los uruguayos. «Ratificamos ese compromiso, lo que significa seguir trabajando como lo hemos hecho hasta ahora, con seriedad, con discreción, pero aportando todo lo que se pueda para ese objetivo que creemos fundamental», dijo García.

RASTROS

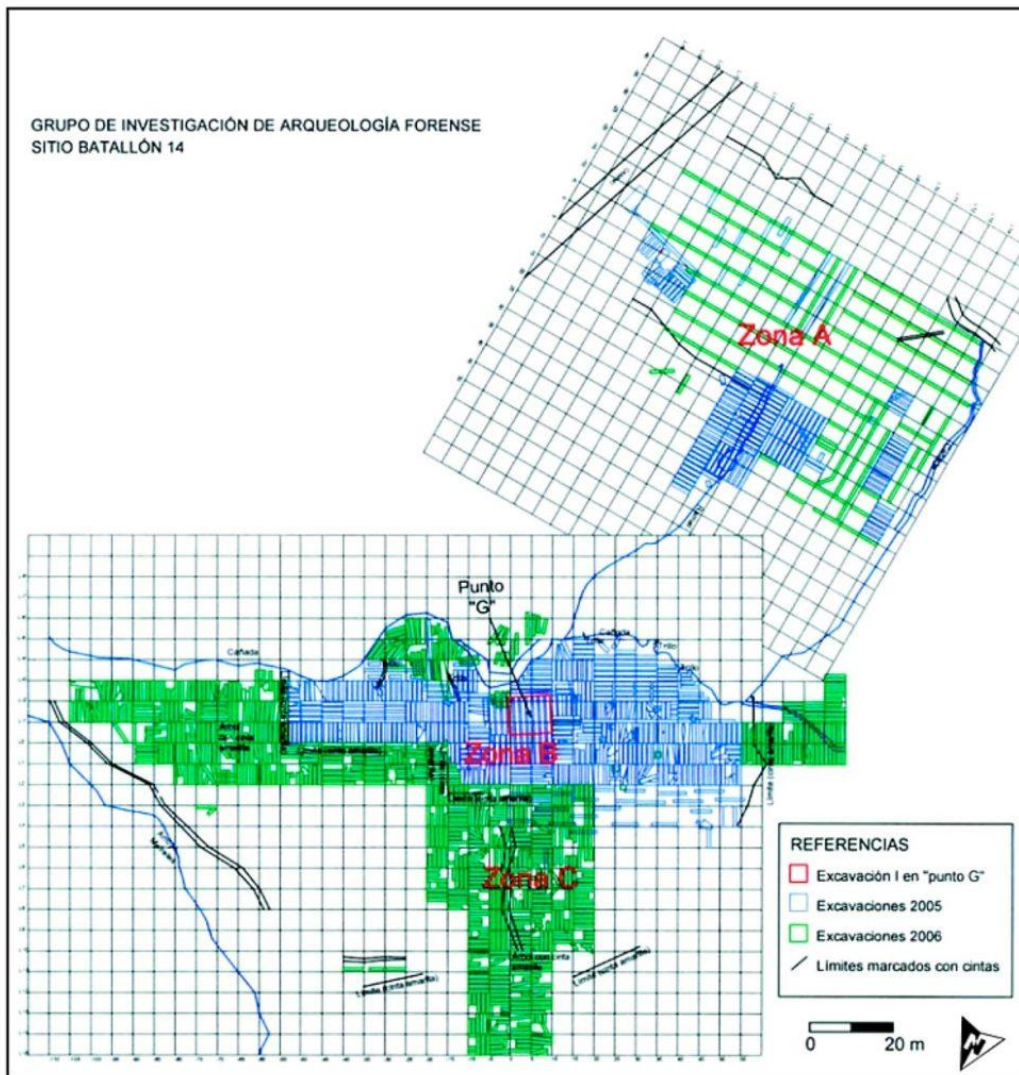
Cada hallazgo de restos es como un diamante, que permite entender el contexto represivo que vivió Uruguay durante los años de la dictadura y los crímenes perpetrados por el aparato represivo estatal en los tiempos del terrorismo de Estado. La identificación de estos restos —a través de un estudio genético que se realizará en un laboratorio especializado en Argentina y cuyo resultado demandará alrededor de un mes— permitirá avanzar en esa dirección. Por estas horas, el GIAF y una junta médica del Instituto Técnico Forense definen cuáles serán las muestras que serán trasladadas para su análisis.

El actual hallazgo conserva algunos de los patrones de los anteriores enterramientos detectados desde el inicio de las excavaciones en predios militares en busca de detenidos desaparecidos. Uno de ellos es la presencia de cal, utilizada por los represores para acelerar la descomposición del cuerpo. Pero del análisis de cada caso surgen patrones distintos de ejecución y enterramiento, lo que es coincidente con la existencia de distintos comandos militares durante los 12 años en los que se extendió la dictadura (véase «Una aguja en un pajar», **Brecha**, 30-VIII-19).

El nuevo desenterramiento mostró detalles distintos a los anteriores. En este caso, el cuerpo fue arrojado boca abajo sobre un lecho de cal y recubierto por abundante cal. Tanta que con el paso de los años se formó un molde; cuando el cuerpo se descompuso y desaparecieron los tejidos blandos quedaron allí retratados los talones, las rodillas, los codos, las nalgas. Se determinó, además, al igual que con el resto de los cuerpos hallados hasta el momento, que se trató de un enterramiento primario, ya que los huesos estaban articulados. El cuerpo estaba cubierto por una loza de unos 2 metros de largo formada de pórtland, ladrillo, piedra y arena.

Otros detalles pudieron detectarse en esos primeros momentos. En la fosa no había rastros de ropa, ni monedas, ni pedazos de cartón o de papel, como aparecieron junto a otros cuerpos. Tampoco había balas o vainas que hicieran presumir la ejecución de la persona en el lugar, como en los casos de Julio Castro y de Ricardo Blanco. En la fosa había trozos de alambre de metal, no asociados al cuerpo, por lo que se estima que no llegó al lugar atado de manos y pies, como sí ocurrió con los ejecutados en el lugar. Esto parece indicar que el cuerpo fue trasladado sin vida hasta el lugar. Otra diferencia fue que el cuerpo estaba enterrado cerca de la superficie y que el suelo de roca que ofició de lecho estaba intacto. Distinto a lo que pasó con Blanco, que los enterradores tuvieron que utilizar pico y pala para oradar la piedra del terreno; el exmilitante del PCR estaba enterrado a unos 85 centímetros de profundidad.

El paso de las horas permitirá conocer otros detalles. Los restos fueron trasladados al lugar donde permanecerán cautelados para limpiarlos, acondicionarlos y radiografiarlos. Una vez que estén limpios comenzará el análisis para determinar sexo y edad, lo cual permitirá comenzar a definir un perfil de la víctima. En principio, apenas se puede decir que se trata de una persona de estatura media, un dato que no es determinante ni concluyente para aventurar de quién se trata, dijeron fuentes de la indagatoria a **Brecha**. La recuperación incluyó las piezas dentales, algo relevante para el proceso de identificación. El cráneo tenía un faltante en uno de sus lados, pero se estima que pudo ser efecto del golpe de la pala de la retroexcavadora. Al menos, en principio.



Plano

general de las zonas A, B y C, excavadas entre agosto de 2005 y abril de 2006. INFORME FINAL GIAF 2006

ESTÁN AHÍ

El hallazgo no fue producto de nueva información o de los datos aportados por fuentes militares en los últimos meses. Tampoco de datos anónimos que llegaron a la INDDHH, organismo encargado de la búsqueda de detenidos desaparecidos. Al igual que en el caso de Eduardo Bleier en el Batallón 13, la recuperación se produjo por un cambio en la metodología de búsqueda, que implicó una intervención total sobre el terreno. Se trata de una intervención sistemática, exhaustiva, sin espacio entre trincheras, para abarcar todo el terreno, y que se utiliza para no dejar ninguna duda sobre la posibilidad de que haya cuerpos en el lugar. Una metodología que se usa por la falta de información que enfrenta la investigación.

En este caso, la búsqueda unió las zonas A y B, que ya habían sido intervenidas por el GIAF en excavaciones anteriores. Y dio resultado. El cuerpo estaba ubicado a unos 90 metros de la fosa donde fue hallado Castro y a unos 110 metros del lugar donde estaba enterrado Ricardo Blanco, cuyos restos yacían en un extenso predio ubicado entre el arroyo Meirelles y la vía del tren. Este hallazgo se produjo del otro lado del arroyo Meirelles, a unos pocos metros del curso de agua, y esta intervención ahora será profundizada ante la eventualidad de encontrar nuevos restos.

Se trata de un área que fue señalada por diversos testimonios a lo largo del tiempo y que derivó en las excavaciones en esa unidad militar. En efecto, el ingreso al Batallón 14 se produjo en agosto de 2005, a partir de «la existencia de información de diferente naturaleza, que indica que en este batallón ocurrieron enterramientos y desenterramientos clandestinos de detenidos desaparecidos».¹ La primera mención de este lugar aparece en el informe final de la Comisión para la Paz, pero la información que llevó al comienzo de las excavaciones en este predio militar fue la producida por la Comisión Investigadora del Ejército, ordenada por el expresidente de la república Tabaré Vázquez.

Esa información, entregada por el comandante en jefe del Ejército Ángel Bertolotti al mando político, incluía un mapa que indicaba (con un punto G) el lugar donde estarían los restos de la joven argentina María Claudia García, nuera del poeta Juan Gelman y madre de Macarena Gelman. También se hacía referencia a la presencia en ese lugar de otros dos cuerpos vinculados con enterramientos individuales o colectivos.

Del informe surgían diversas referencias basadas en información oral –de fuente militar– sobre los rasgos naturales (como la cañada, los cipreses) y antrópicos (como la vía férrea y los caminos) del paisaje, con algunas precisiones sobre el lugar donde estaría el cuerpo de la joven argentina, «cruzando la cañada, subiendo la lomada, enseguida a la derecha». Con estos datos, Macarena Gelman ingresó al predio militar junto a Bertolotti, quien le señaló con un 99,9 por ciento de certeza que en ese lugar estaba enterrada su madre.

Pero el trabajo arqueológico, que se realizó en un radio de 10 por 10 metros, culminó sin ningún resultado. La zona se fue ampliando a partir de la información aportada por el entonces coronel Raúl Gloodtdofsky, quien integraba el Estado Mayor Personal del comandante en jefe y oficiaba como nexo entre el Ejército y el equipo de antropólogos, entonces liderado por José María López Mazz. Con esa ampliación se cubrió un radio de 5.300 metros cuadrados alrededor de ese lugar. Con el paso del tiempo, comenzaron a surgir indicios sobre otros puntos de enterramiento en el enorme predio de esa unidad militar: la cancha, el polígono, el polvorín y el monte. Todos sin información concreta.

Sin embargo, el actual hallazgo se produjo a menos de 100 metros del punto G señalado por aquel mapa militar. También a unos 10 metros de la bodega, una construcción antigua de ese lugar, que está derruida desde hace años y que fue señalada por diversas fuentes anónimas como un lugar de posibles enterramientos. En este sentido, fuentes de la investigación no vinculan el hallazgo con alguno de esos relatos, pero tampoco lo descartan.

En esta coyuntura, el proyecto Cruzar –un proyecto de extensión en derechos humanos de la Universidad de la República, en el que trabajan representantes de varias facultades– presentó días atrás una demanda de acceso a la información pública contra el Ministerio de Defensa Nacional (MDN) en la que solicitó acceder al documento «Detenidos desaparecidos», elaborado por los generales Carlos Díaz y Pedro Barneix (hoy fallecido), que sirvió como insumo para el informe entregado por Bertolotti al expresidente Vázquez en 2005.

El pedido se basa en que allí puede existir información relevante sobre los detenidos desaparecidos y que el Comando del Ejército Nacional se negó a entregar, bajo el argumento de que «no fue posible obtener una copia del informe». El juez de lo Contencioso Administrativo Pablo Gandini otorgó un plazo de diez días al MDN para que busque y entregue ese documento. El plazo vencerá en los próximos días.

Otras vidas

El comienzo de la búsqueda de detenidos desaparecidos en predios militares comenzó en 2005 a partir de los informes entregados a Presidencia de la República por los mandos militares de la época. El comienzo fue efectivo. El 29 de noviembre de 2005, el equipo de antropología forense ubicó los restos del militante comunista Ubagésner Chávez Sosa, en una chacra de Pando utilizada por la Fuerza Aérea Uruguaya (FAU). El hallazgo confirmó el informe que había elevado la FAU; hoy día el GIAF trabaja en el predio en busca del otro desaparecido mencionado en el informe oficial, Arpino Vega.

Pocas semanas después se produjo el segundo hallazgo. Los restos del escribano Fernando Miranda fueron recuperados de las entrañas del Batallón 13. Se trató de un caso diferente al resto de los hallazgos: un croquis entregado en forma anónima que señalaba con una cruz el lugar exacto donde estaba enterrado. Solo se necesitó excavar allí para recuperar sus restos.

La falta de información confiable hizo que la búsqueda ingresara en un *impasse* durante cinco años, hasta que en octubre de 2011 fueron recuperados los restos del maestro Julio Castro, enterrados en la zona del campo de Vidiella, en el Batallón 14. Cinco meses después, a escasos 25 metros de distancia fueron hallados los restos del militante del PCR Ricardo Blanco Valiente. Esto generó expectativa de que se estuviera frente a una zona identificada como «Arlington», una denominación utilizada por los militares para señalar un cementerio clandestino de la dictadura y que tenía referencia al cementerio creado en Estados Unidos durante la guerra civil de fines del siglo XIX. El resto de las excavaciones en ese lugar fueron infructuosas hasta esta semana.

El último hallazgo en predios militares se produjo en agosto de 2019, cuando fueron encontrados los restos del militante comunista Eduardo Bleier, que estaba enterrado sobre los fondos del Batallón 13, otra zona de interés. Su hallazgo, al igual que el de Castro y el de Blanco, se produjo sin información concreta, a partir del cambio de metodología en la búsqueda. El resto del predio fue intervenido siguiendo la ribera del arroyo Miguelete, sin éxito. Ese lugar estaba cautelado desde el año 2011.

1. Informe final 2005-2006. Investigaciones arqueológicas sobre detenidos desaparecidos en la dictadura cívico-militar.



Entrevista a Ricardo Perciballe en Espectador 810 sobre el hallazgo

de los restos oseos en el batallón 14

□ <https://espectador.com/notoquennada/entrevistas/el-trabajo-con-delitos-groseros-de-lesa-humanidad-y-empezar-terapia-a-los-60-anos>

“El trabajo con delitos “groseros” de lesa humanidad y empezar terapia a los 60 años”

Brecha

9 junio, 2023

«Es necesario que las autoridades nacionales hagan un llamamiento a quienes tengan información»

Con Wilder Tayler, director de la Institución Nacional de Derechos Humanos
Luciano Costabel

Brecha conversó con Tayler sobre las pistas que llevaron al descubrimiento de un nuevo enterramiento clandestino en el Batallón 14 y sobre las consecuencias políticas del hallazgo.



Wilder Tayler en el Batallón 14, el 6 de junio. HÉCTOR PIASTRI

—¿Cuál es la situación actual respecto al hallazgo?

—Culminó la etapa de extracción y de empaquetado. También la etapa de cadena de custodia, que es la forma de controlar que se entregan de una persona a otra los huesos, hasta que se depositan en el laboratorio de la institución. El lugar quedó custodiado, porque luego se va a seguir trabajando ahí. Eso fue el miércoles a las 21 horas. Se recuperó prácticamente todo el esqueleto. Quizás falte algo, eso se sabrá luego de un análisis en profundidad. Aún resta por tamizar una cantidad de tierra que se encuentra embolsada.

—¿Cómo se concretó el hallazgo?

—El hallazgo se da dentro del trabajo regular de excavaciones antropológicas, a menos de 100 metros de los otros hallazgos. Es el resultado de una multiplicidad de testimonios convergentes hacia ciertas

áreas, aunque relativamente ambiguos, porque nadie hizo una cruz en un mapa. Estas áreas fueron definidas como de interés y cauteladas de forma judicial, por lo que nadie puede entrar allí, salvo personal de la institución.

—¿Cómo sigue el proceso?

—Finalizada la etapa de extracción y traslado al laboratorio, comienza la etapa de identificación, en la que se corrobora la identidad comparando con la base de datos de ADN de los desaparecidos. Acá hay fórmulas para hacerlo, pero muchas veces se ha hecho en Argentina o Estados Unidos. En cuanto al tiempo, no podemos determinarlo inicialmente, porque no podemos saber qué dificultades se van a encontrar en el camino. Pero, en promedio, estamos hablando de entre un mes y dos meses hasta la identificación.

—¿Hay algún patrón en los enterramientos?

—El patrón es de enterramiento clandestino, en fosas relativamente superficiales, en las que se usa cal. Esta era más superficial de lo habitual, con una losa encima y tenía más cal también. No se encontró ropa, todavía no estamos diciendo que no tenía, sino que no se encontraron vestigios de ropa. Ahora empieza la parte de análisis minucioso.

—¿Todavía quedan por excavar zonas dentro de esa área cautelada?

—Hay un área, que es de miles de metros cuadrados, que la venimos excavando desde hace dos años, con base en una cantidad de indicaciones y testimonios que se han ido acumulando con el tiempo. Dentro de esa área, ahora nos encontramos con esto. El área que rodea el hallazgo es la que se ha trabajado en estos días. La restante puede llevar meses o años.

—¿Por qué pasaron tantos años entre los hallazgos anteriores (los de Julio Castro y Ricardo Blanco) y este, a pesar de que se encontraban tan cerca?

—Cuando ingresamos en 2020, lo hicimos con una metodología de trabajo distinta. Antes se había excavado en ciertos sectores, pero entre ellos había zonas que no se excavaban. En 2020 se definió que en un área de interés se debía excavar absolutamente todo. Empezamos muy cerca de donde estaban Julio Castro y Ricardo Blanco, pero en otra dirección. Se definieron una cantidad de zonas y luego áreas que había que unir entre una y otra. El resultado fue un terreno enorme. Definimos un plan de trabajo y lo vamos cumpliendo en función de una cantidad de criterios, que incluyen la relevancia de los testimonios y los recursos disponibles. Es un trabajo muy sistemático que puede llevar más tiempo, pero tiene la ventaja de que no nos deja dudas.

—¿El informe recibido de las Fuerzas Armadas en 2005 tuvo relevancia en este hallazgo?

—Es un flujo continuo. Empezó ahí y se ha ido agregando información de diferente tipo y calidad. Eso se va corroborando o descartando y con base en ello se corrige el trabajo. Cuando comenzamos a trabajar, recogimos muchos testimonios que venían de antes de 2020. Es información que a veces se reinterpreta también. En 2005 comenzaron las excavaciones, pero es un trabajo que empezó cuando la búsqueda la hacían los propios familiares y las organizaciones.

—¿Hay otros procesos de búsqueda por fuera del Batallón 14?

—Hay muchos tipos de búsqueda, no todas son excavaciones. Hay búsquedas que se hacen de forma documental, testimonial, por vía arqueológica y a través de tecnología. La búsqueda es un programa bastante integral de trabajo, en el que hay muchos factores que coinciden.

—¿Pero hay excavaciones en otros lugares?

—Tenemos tres áreas activas. El Batallón 14, una chacra de Pando y un área en el Servicio de Material de Armamento, que en este momento está paralizada porque allí no hay planos del tendido eléctrico. Hace como ocho o diez meses cortamos un cable de media tensión y todavía estamos en proceso de detectar si hay más cables. Estamos viendo qué fórmula usamos para seguir en esa área. Vamos a seguir con el plan de trabajo que tenemos. No cambia nada en ese sentido. Igualmente, el Batallón 14 es el lugar donde tenemos más recursos destinados (dos máquinas y un equipo de antropólogos). Más recursos tampoco tenemos.

—¿Este hallazgo renueva la necesidad de mantener la búsqueda?

—Por supuesto. Llama a que todo el Estado se siga poniendo las pilas. Hay áreas que colaboran, pero es necesario que las que no colaboran se pongan en marcha y se establezcan políticas de Estado para esto. Este hallazgo es de una persona que fue asesinada por alguien, pero también hay otros que manejaron el lugar, alguien que cavó el pozo, alguien que los vio salir. Estas cosas no se hicieron en aislamiento, no fue un crimen oportunista, fue parte de una política y requería de una cantidad de recursos. Sabemos que los asesinos no van a decir nada. Por eso, para romper el pacto de silencio que tienen los perpetradores, es necesario que las autoridades nacionales hagan un llamamiento a quienes tengan información. Aunque sea una parte de la información. Ahí la institución podrá ir reconstruyendo, y llegar a lugares como estos.

—¿Qué papel les cabe a las Fuerzas Armadas y al Ministerio de Defensa?

—Quienes integran hoy las Fuerzas Armadas no tienen conexión directa con el hecho mismo. Hay que llamar a todo aquel que sepa algo, si no son retirados, que sean familiares de retirados o gente con algún tipo de conexión. Está bien pensar en las Fuerzas Armadas como fuente de información, por ejemplo, en materia de archivo, pero estoy hablando de testimonios que nos puedan orientar hacia algo. También se necesita una política nacional de revisión de archivos militares, tener un equipo de gente que trabaje con los investigadores de la institución, que vayan sistemáticamente revisando archivos a ver si aparecen elementos de interés. Hay que buscar archivos de forma sistemática y proactiva. No esperar a que aparezcan. En esos documentos puede haber indicios y es un trabajo que no se ha hecho.

Qué dicen (y no) los huesos encontrados en el Batallón 14 sobre el pasado y la "operación zanahoria"

La rotura en el cráneo podría indicar un traumatismo; buscan si hay restos de bala y ponen en duda la "operación zanahoria"

Tomer Urwicz @turwicz turwicz@observador.com.uy

Los huesos hablan. La tierra también. Por eso cuando la retroexcavadora dio su tercera marcha del día en el "monte" del batallón 14 —antes de que su maquinista advirtiera la presencia de un cráneo— un polvo blancuzco a solo dos baldosas de longitud bajo la superficie vociferaba sin que lo llamaran: acá hay restos humanos que —casi con seguridad— pertenecen a uno de los desaparecidos por la dictadura cívico militar .

Ese polvo blancuzco —óxido de calcio o cal— era el mismo que había aparecido rodeando los cuerpos de los cinco desaparecidos —hoy identificados— que fueron encontrados bajo tierra en algún predio militar. Hubo un sexto caso —Roberto Gomensoro— que escapó al patrón común: había sido encontrado en el curso del Río Negro hace 50 años, antes del golpe de Estado del 27 de junio.

Gustavo Casanova, uno de los más entusiastas en el equipo de antropólogos que intenta hallar los restos de los desaparecidos y que desde hace 16 años se repite cada mañana de trabajo "¡hoy vamos a encontrar algo!", estaba en la mañana de este martes cuando se vio el polvo blancuzco. Ya sabía que la cal era usada por los represores y sus colaboradores para desintegrar lo más rápido posible los tejidos blandos, pese a que conserva mejor el estado de los huesos (calcifica). Fue el primero en bajar a la fosa y, con los primeros movimientos de tierra, observó una novedad: el cuerpo estaba boca abajo.

Desde las ocho de la mañana de ese martes, en que había iniciado la labor de rutina, hasta las nueve de la noche del miércoles en que lograron rescatar el esqueleto "casi completo", Casanova y sus colegas apenas durmieron en una carpa que le dio el Ejército. Estaban preocupados —ocupados— en que la inminente lluvia no les aguará la reconstrucción exhaustiva de la escena del crimen.

Un agujero de bala en el cráneo y restos de plomo en el pecho de Julio Castro, encontrado hace menos de 12 años a menos de 100 metros del nuevo hallazgo, les había permitido asegurar que el maestro y periodista había sido ejecutado. La clavícula izquierda algo desfigurada de Eduardo Bleier —desenterrado en el batallón 13— les había hecho especular que esa persona había practicado el violín en su etapa de desarrollo. El resto de una guirnalda navideña en uno de los bolsillos de Ricardo Blanco —aparecido en el batallón 14 en 2012— les daba la pista de que esa que esa persona había sido detenida y desaparecida en las vísperas de fin de año. Aunque también los diseños en parte de su calzoncillo les hicieron sospechar —erróneamente— que se trataba de una mujer.

El fiscal Ricardo Perciballe dijo que "hay presunción de sexo" en el nuevo cuerpo encontrado. Los huesos hablan: la curvatura del sacro permite distinguir entre un hombre y una mujer, también lo reconoce una mandíbula angular con terminación cuadrada en la barbilla que refiere a un varón o

una más redondeada que advierte de una mujer. O los tamaños. Por eso enseguida empezaron las especulaciones: que el cráneo encontrado es muy chico y sería de mujer, que la información que se había obtenido en el primer gobierno de Tabaré Vázquez refería a que en ese predio habría sido enterrada María Claudia García de Gelman, que los dos varones desenterrados allí habían sido detenidos en el Servicio de Información de Defensa (SID) por lo que sería un caso en los que intervino ese organismo represor...

Pero los investigadores hacen oídos sordos y aclaran que, por ahora, no puede saberse el sexo. “El cráneo es chico porque no está completo, hay una parte rota que habrá que investigar si es fruto de un traumatismo o qué, y encima está rodeado por mucha cal que hace imposible arriesgar sobre el terreno... hasta que no se limpien los huesos, se los mida en el laboratorio y se los compare con las tablas de referencia no se puede estimar la probabilidad de que se trate de un varón, una mujer o sexo indefinido”, explica a El Observador la antropóloga forense Alicia Lusiardo, jefa del equipo de pesquisa.

Este viernes, ahora que los focos de la televisión se apagaron, los investigadores volvieron al terreno para “zarandear” la tierra y las paredes de la fosa e incluso para pasarle agua a los sedimentos en busca de una nueva señal. Ya habían encontrado “todos los huesos grandes y los planos”, ya cuentan con la mayoría de los 206 huesos que constituyen el esqueleto humano, y “a los sumo falta alguna pieza chica de las manos o pies, y algunos dientes”.

Investigadores separan el material para estudiar en el laboratorio. Porque a diferencia de aquel resto de calzoncillo de Blanco, el pantalón de pana de Castro o una especie de pijama o camisa con bolsillo que cubrió el cuerpo de Bleier (por encima no puesto), en el nuevo esqueleto boca abajo no había siquiera una moneda, un anillo, un pedazo de tela.

Ni siquiera está la explicación para la rotura del cráneo. “Le pasamos el detector de metales y no sonó”, cuenta Lusiardo, quien ahora se apresta a hacerle una radiografía al cráneo en busca de que los rayos X le den algo más de información.

Lo mismo pasará con parte del tórax, porque algunas costillas quedaron muy adheridas a la cal y los antropólogos no pudieron estudiar aún su estado de conservación. El análisis sobre la mesada del laboratorio iniciará esta semana y allí se buscarán las mejores muestras para la extracción de ADN que se llevarán a Argentina para cruzar con la base de datos más grande de desaparecidos en la región.

El único elemento “extra cuerpo humano” que encontraron fue una losa con ladrillo y concreto que cubría el cuerpo, similar (aunque de otro material) que la hallada sobre los restos de Fernando Miranda en otro batallón. “Sobre Bleier había una especie de pedregullo que no llegó a constituirse en losa... tal vez estamos ante otro patrón común”.

¿Qué dicen y qué no los restos encontrados?

Un día la picota que excava la tierra choca con algo duro: no es roca ni diamante. Es una tibia, un fémur, unas cuantas costillas, una mandíbula que alguna vez habló y ahora vuelve a hablar. El poema de Óscar Hahn resonó otra vez. En Uruguay los huesos vienen diciendo que aquí se detuvo, se desapareció y enterró gente.

Pero a diferencia del poema de Hahn que hacía referencia a la dictadura chilena, en el caso uruguayo jamás se encontraron duplicaciones de un fémur derecho o dos tibias izquierdas que hicieran sospechar que se tratara de dos cuerpos distintos... de una fosa común. No quiere decir que no pueda haberlas, solo que la evidencia científica no lo permite asegurar hasta el momento.

Tampoco hay indicios por la posición de los huesos de que los cuerpos hayan sido desenterrados y vueltos a enterrar en otro lugar. “Todos los casos hallados en Uruguay, incluso el del martes, respondían a un enterramiento primario que lo sabemos porque cada hueso está en su ubicación anatómica natural”, explica la antropóloga Lusiardo.

¿Qué significa? Los enterradores tiraron cal, encima el cuerpo y otra vez cal. El polvo blancuzco hizo soluble los tejidos blandos que fueron desintegrándose con la humedad de la tierra. Quedó el esqueleto en la posición en la que va cuando el cuerpo está completo. Si hubiese habido una “operación zanahoria” —desplantar y volver a plantar—, con los restos hallados, los huesos —sobre todo los más pequeños— deberían estar en posiciones alteradas o quedarían algunas piezas perdidas.

¿Existió la “operación zanahoria”? Lusiardo insiste en que “es una hipótesis no constatada”. Su antecesor, José López Mazz, está convencido de que ocurrió y lo fundamenta en dos elementos: los relatos de quienes dicen haber visto el movimiento de palas, las marcas de esas excavadoras y el reconocimiento del Ejército.

En esa línea, hay dos interpretaciones sobre los restos aparecidos. Una demostraría que los cuerpos están donde estaban desde el principio y no hubo una operación de extracción. Otra que se apoyaría en que estos cuerpos son aquellos que, en el apuro o el error de cálculos, los militares no pudieron borrar.

Si esa operación zanahoria existió, tampoco se sabe cuál acabó siendo el destino final de los restos. Pudo haber un nuevo entierro clandestino de parte de los huesos desordenados en otro lugar, o bien el intento de desaparición incinerando los cuerpos y tirándolos al Río de la Plata. Pero, de ser así, ¿dónde están los hornos de aquella operación?

La hipótesis de la “operación zanahoria” es un parteaguas en la estrategia científica de la búsqueda de desaparecidos. Casanova, quien estuvo en las dos tácticas, lo recuerda: “Antes se buscaba remoción de tierra, bajo el supuesto de una operación zanahoria, se hacían trincheras de 50 a 60 metros, en base a declaraciones de testigos o aproximados, y así fue que le pasamos al lado a la mayoría de cuerpos encontrados”. Ahora, bajo la nueva lógica, “el objetivo es no dejar ningún pedazo de tierra sin estudiar”.

En el batallón 14, en un área de 32 hectáreas a la que testigos refieren como “el monte” o “el monte viejo”, los investigadores habían retomado la búsqueda a los costados de las trincheras hechas en la vieja estrategia. La nueva metodología es más lenta y, como define Lusiardo, está pensada para “no dejar ni un solo milímetro sin excavar”. Entonces los antropólogos dividen el terreno en cuadrícula de diez por diez parcelas. Luego de que se limpia la zona —se quitan los árboles, los arbustos, la maleza— se marca un punto de partida, la pala mecánica excava en hileras de a diez, un técnico desciende al pozo para mirar las posibles anomalías del terreno, anota, saca fotos para dejar documentación, y, de no haber nada extraño, se sigue con diez pozos más, y así.

Según la Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente de Uruguay son 197 los desaparecidos en la última dictadura. De ese total, misma cifra que maneja la Institución de Derechos Humanos que ahora lidera las búsquedas, de unos 22 cuerpos hay datos o testimonios que indican que están enterrados en suelo uruguayo.

El esqueleto fue recuperado "casi completo". En el batallón 13, donde fueron hallados los cuerpos de Miranda y Bleier, el común denominador fue la fecha de captura —entre 1975 y 1976—, el lugar de detención —300 Carlos, o el Infierno— y el organismo antsubversivo que operó. “Como hipótesis cabría pensarse que en ese batallón fueron enterrados los desaparecidos de la operación Morgan contra el Partido Comunista”, dice Fabiana Larrobla, la última coordinadora de las investigaciones históricas. Porque, como los huesos y la tierra, los archivos a veces también hablan.

En el predio del batallón 14, donde ocurrió el nuevo hallazgo, el de Castro y Blanco, “el patrón es más difuso”, reconoce Larrobla. Se supone que los entierros podrían estar vinculados a desapariciones entre 1977 y 1978, en parte de la arremetida contra el Partido Comunista Revolucionario, con conexiones internacionales —por eso interviene el SID—, en que se detienen a periodistas, o nexos con grupos de otros países. ¿Puede tener que ver con los vuelos desde Argentina? “No lo sabemos aún”, insiste la historiadora. Castro y Blanco estuvieron en "la casona" del SID, pero Blanco luego fue a La Tablada —vandalizada ayer—, y Castro no.

Julio César Barboza, quien en la dictadura era un joven militar en el SID y que renunció por el horror a su alrededor, declaró en el juicio por el Plan Cóndor, en Roma, el encuentro que tuvo con María Claudia García de Gelman, quien había sido secuestrada en Argentina y trasladada a Uruguay. Dijo: “Se trataba de una mujer joven de aproximadamente unos 25 años, de pelo castaño oscuro, de tez blanca y lozana, de trato muy dulce. Pude comprobar que luego del mes de octubre dio a luz a una criatura —no pude saber el sexo— y que fueron trasladados ambos, una noche, por el teniente coronel [Juan Antonio] Rodríguez [Buratti] y el capitán [José Ricardo] Arab, con destino que desconozco. El único comentario que le escuché a Arab fue: ‘A veces hay que hacer cosas embromadas’”.

La tierra y los huesos hablan de esas cosas "embromadas".

Investigadores piden más información

Hay datos imprecisos, hay “cáscaras de banana” para desviar la investigación y hay información de calidad que falta. Por eso el grupo de antropólogos pide que se les envíe —incluso bajo anonimato— aquella información que les permita llegar a la verdad: Celular: 092 498 896 Email: giafuruguay@gmail.com / denuncias@inddhh.gub.uy Facebook: [Giaf Uruguay](#) Instagram: [@giafuruguay](#) Twitter: [@GIAF_Uruguay](#)

Identificación de restos óseos hallados en el Batallón 14 llevará un mes

Este viernes retomarán las excavaciones en el Batallón 14 y en los próximos días en la chacra de Pando.

Escribe Pablo Manuel Méndez



Trabajos de excavación en el Batallón 14 (07.06.2023).Foto: Ernesto Ryan

El equipo de antropólogos liderado por Alicia Lusiardo reiniciará este viernes las excavaciones en el Batallón 14 y en los próximos días en la chacra de Pando, según informó a *la diaria* el director de la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo (INDDHH) Wilder Tayler, responsable de las excavaciones.

Tras el hallazgo de los restos óseos encontrados el martes, el equipo de antropólogos suspendió las excavaciones en los dos lugares donde está trabajando, el Batallón 14 y la chacra de Pando, para concentrar el trabajo en el predio donde se encontraron los restos.

Tayler explicó que el viernes el trabajo en el Batallón 14 consistirá en tamizar la tierra en torno al hallazgo en busca de materiales que puedan ser relevantes para la investigación. Durante la noche, el sitio queda custodiado por una guardia del Ejército, con el fin de evitar cualquier alteración.

Parte del equipo de antropólogos estará trabajando en el laboratorio de antropología forense de la Secretaría de Derechos Humanos, ubicado en la galería Caubarrère, donde ya está el esqueleto completo, del que se extraerán fragmentos para extraer muestras de ADN para identificar los restos.

El fiscal especializado en Crímenes de Lesa Humanidad, Ricardo Perciballe, explicó a *la diaria* cómo es la cadena de custodia de los restos a partir del hallazgo. Perciballe explicó que las excavaciones se realizan en áreas cauteladas por la Justicia a pedido de la INDDHH, que tiene la responsabilidad administrativa de las excavaciones desde 2019. Hasta ahora todos los pedidos para cautelar un área, que se solicitan por intermedio de la Fiscalía, han sido aceptados por la Justicia.

A partir del hallazgo de restos comienza el trabajo de la Fiscalía en el lugar y se dispara un protocolo de actuación sobre la custodia de los restos encontrados y eventuales consecuencias en la investigación penal, como el cambio de carátula o la investigación sobre las autoridades del predio militar donde fueron hallados los restos en el momento del enterramiento.

En este caso, el fiscal Perciballe convocó a la Policía Científica para que haga un relevamiento fotográfico del lugar, y a las peritas del turno del Instituto Técnico Forense del Poder Judicial, Eliana Vallejos y Rosana Manikowski. Además, determinó que la responsabilidad de la cadena de custodia recaiga sobre la jefa del equipo de antropólogos, Alicia Lusiardo, y conformó una junta interdisciplinaria integrada por las tres profesionales.

Perciballe explicó que una vez que los restos son enviados al laboratorio se lavan todas las piezas, se quita la tierra y la cal y se arma el esqueleto completo en una camilla, se pasa por rayos X para detectar la existencia de algún proyectil que no haya sido visto y, tras establecer las causas de la muerte, se eleva un informe a la Fiscalía.

Una vez establecidas las causas de la muerte, se extrae una muestra de ADN que posteriormente se envía al laboratorio en Argentina para su identificación. Luego de la identificación de los restos, la información se comunica a la familia de la víctima y recién después de esto se informa públicamente y se entregan los restos a los familiares.

En el caso de que la identidad de los restos responda a una causa que ya está abierta en la Justicia, se incorporan al expediente todos los informes relevados y continúa la investigación. Perciballe señaló que si ya hay condena en el caso, la investigación puede continuar con el análisis de la responsabilidad de los jefes del Batallón 14, “porque hay un enterramiento clandestino y se supone que en un batallón nadie hace nada o mueve una aguja si el jefe de la unidad no está en conocimiento, entonces se abre la posibilidad de investigación por un eventual encubrimiento”. En el caso de que sea identificada una persona que no tiene una causa abierta, se inicia una causa que se procesa en el marco del nuevo Código de Proceso Penal.

Consultada por *la diaria*, la antropóloga Alicia Lusiardo señaló que a partir de que se envía la muestra de ADN al laboratorio argentino, en Córdoba, demora aproximadamente un mes en obtener la identidad de los restos.

En cuanto a las posibilidades de que se pueda extraer material genético de los restos hallados el martes, Lusiardo señaló que, si bien hay una relación concreta entre el estado de los huesos y las posibilidades de extraer material genético, hay excepciones. “Hay veces que los restos están muy bien preservados y no se puede extraer material genético porque han estado en un suelo que los puede

haber afectado, mientras que hay veces que aunque están muy fragmentados, muy dañados, se puede extraer material. Confiamos en que sí, porque están en un estado bastante bueno teniendo en cuenta las circunstancias, y la cal que los recubría probablemente haya ayudado a la conservación de material genético”, señaló.

Lusiardo dijo que en los primeros hallazgos de restos óseos se requerían múltiples cotejos, pero ya no es necesario porque en el transcurso de los años se han concretado avances que permiten que con un solo laboratorio se pueda obtener un resultado.

La identidad de los restos permitirá al equipo de antropólogos tener más información sobre las circunstancias del enterramiento. “Estamos expectantes de saber la identidad no sólo por saber el nombre y la historia de esta persona, sino porque eso nos permite sumar información al contexto represivo: quién es esta persona, por qué está ahí con el maestro [Julio] Castro y Ricardo Blanco, en qué momento desapareció, en qué operativo. Tenemos que esperar a conocer la identidad para saber cómo nos suma a la investigación”, añadió.

La antropóloga señaló que los restos fueron encontrados a unos 90 metros de donde se localizaron los restos del maestro Julio Castro en octubre de 2011. Consultada sobre si este hallazgo reorienta el área de investigación o modifica el plan de trabajo del equipo de antropólogos, Lusiardo dijo que el plan no va a cambiar porque el hallazgo es el resultado de ese plan de trabajo. “Estábamos trabajando para que esto sucediera”, señaló, y agregó que haber dado con estos restos refuerza la importancia de la zona.

Lusiardo dijo que en la zona no hay indicios a nivel de superficie sobre la existencia de otras fosas, por lo que la única forma de saber si hay más en la zona es continuar con la excavación.

“En este lugar veníamos excavando y no se veía ninguna anomalía. No era un lugar con remociones o con marcas de trabajo de ninguna persona o retroexcavadora. El terreno venía virgen hasta el hallazgo de este cuerpo. Era un enterramiento primario: se hizo la fosa, se colocó el cuerpo, se tapó y nunca más se tocó hasta que lo encontramos nosotros”, explicó.

Lo que cuenta la tierra: Familiares visitó el Batallón 14 luego del hallazgo de restos humanos

Escribe Lucía Gandioli

Este miércoles se pudo extraer el esqueleto por completo y las cajas fueron llevadas al laboratorio del equipo forense.



Restos humanos hallados en el Batallón 14. Foto: Ernesto Ryan

Por un lado, la convicción de que la persistencia en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia tiene resultados. Por otro, la tristeza de enfrentarse a lo que cuenta la tierra y confirmar, una vez más, la certeza de las denuncias por crímenes atroces y torturas durante la última dictadura. Así podría describirse, de forma muy resumida, el ambiente que se vivió entre familiares de detenidos desaparecidos luego de su visita, este miércoles, al Batallón 14 de Infantería Paracaidista en Toledo, Canelones, para observar el trabajo del equipo de antropólogos que el martes halló restos óseos en una zona del predio militar y obtener más información al respecto.

Aunque ya hubo otros hallazgos, la experiencia “siempre” es como la de la primera vez, expresó Elena Zaffaroni, integrante de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, y afirmó que “es muy emocionante, muy removedor”. “Es la confirmación de que están, de que están ahí, de que están ahí y no los entregan, de que están ahí y no los exigen, pero están ahí y salen a la luz”, expresó. Asimismo, destacó el trabajo “espectacular” del equipo de antropólogos y su “perseverancia”. “No tenemos palabras”, manifestó.

Por su parte, Nilo Patiño, miembro de la misma organización, afirmó que el momento le generó “sentimientos encontrados” y que ver los restos es “muy removedor” para todos los familiares. “Es indescriptible ver cómo un ser humano puede ser enterrado de esta forma, desaparecido, como si se lo hubiese tragado la tierra, literalmente”, expresó. Como han hecho en varias oportunidades desde Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, Patiño reclamó mayor esfuerzo en la búsqueda de restos de los desaparecidos “por el gobierno y por las Fuerzas Armadas”. En esa línea, exhortó a que otorguen información que poseen y señaló que este hallazgo se produjo porque se mantuvo el “patrón de trabajo” de excavar en los predios donde fueron encontrados otros restos.

“No pueden pasar tres años para tener otro hallazgo. Esto hay que solucionarlo de una manera u otra, y sobre todo depende del gobierno, que es quien tiene la responsabilidad de brindar la información y no excusarse en que las Fuerzas Armadas no le dan la información. Porque si no, ¿de qué estamos hablando? ¿Mandan las Fuerzas Armadas o manda el gobierno?”, manifestó Patiño.



Ignacio Errandonea y Alba González, al llegar al Batallón 14 en Toledo.

Foto: Ernesto Ryan

Un trabajo de perseverancia, lento pero con resultados

Luego de la visita de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, sobre el mediodía se permitió a la prensa el acceso a la zona. El predio del Batallón 14 de Infantería Paracaidista se extiende a lo largo de 410 hectáreas, 32 de las cuales corresponden al área cautelada en donde se buscan restos de detenidos desaparecidos. El ingreso a esa parte del terreno se hace por una entrada lateral a la principal del establecimiento militar; se debe recorrer un camino sin asfaltar de varios cientos de metros, cerca de un kilómetro. A los lados, algunas zonas están cubiertas por vegetación y otras se destinan a actividades militares, como entrenamiento físico.

Al llegar al área cautelada hay un cartel de chapa desgastado donde se lee: “Zona militar, prohibido pasar”, que está enganchado a una barrera baja de hierros y un tronco de madera fino. Detrás, se abre paso otro camino de tierra y hay que caminar unos 400 metros más para llegar a la zona de la fosa donde se encontraron los restos.

Un pozo en la tierra es la forma más sencilla de describir una fosa, pero no quita el impacto de saber que allí se encontró un esqueleto, a entre 20 y 40 centímetros de profundidad y cubierto de “abundante cal” que preservó el “molde del cuerpo”, explicó a la prensa la jefa del equipo de antropólogos, Alicia Lusiardo. La experta señaló que el cuerpo estaba colocado boca abajo y que la cal

dispuesta encima “generó un molde” “que permite ver los talones, las piernas, muslos y glúteos”. En ese sentido, señaló que si bien la cal se utiliza para “la destrucción del tejido blando”, a su vez, ayuda a preservar el material genético.

Lusiardo contó que sobre la cal había dispuesta una losa de piedra, ladrillo y arena de entre 1,70 y dos metros de largo. La experta dijo no saber “a qué responde” la presencia de la losa, pero recordó que “se ha repetido en otros hallazgos” de similares características y reconoció que comparte “un patrón con los cuerpos hallados en este predio militar, en el Batallón 13 y en la chacra de Pando”.

Asimismo, señaló que de los hallazgos realizados hasta el momento, este fue el que se encontró a menor profundidad, además de ser el que tenía más cal. Sobre la ubicación del cuerpo, Lusiardo reiteró que estaba a sólo 90 metros de donde se encontraron los restos del maestro Julio Castro en 2011 y a un “poco más” de distancia de los restos del militante del Partido Comunista Revolucionario Ricardo Blanco, hallados en 2012.

La imagen entera estremecía. Alrededor del pozo había tierra acumulada y restos de la maleza que había sido desterrada del predio antes de empezar a excavar. Las lluvias de la noche anterior, que interrumpieron el trabajo del equipo de antropólogos en al menos cinco oportunidades, habían causado que se formara barro. Lo más difícil era mirar dentro de la fosa. Allí, los huesos encontrados estaban dispuestos en diferentes bandejas: partes de los miembros inferiores y superiores, costillas, cintura pélvica y parte del cráneo, que fue el primer hueso identificado y a cuyo lado colocó un banderín blanco. Aún no se había encontrado la mandíbula.

La antropóloga contó que el martes a primera hora, lo primero que se constató con el trabajo de remoción de sedimento de la retroexcavadora fue la “presencia de mucha cal y un cráneo”. En ese momento se detuvieron las tareas con la máquina y se pasó al trabajo manual. El grupo de diez antropólogos se dividió en dos: uno trabajó con lo que estaba dentro de la pala de la máquina y otro se dedicó al trabajo dentro de la “trinchera, para poder identificar la delimitación de la fosa y la orientación del cuerpo”. De esta forma se fueron encontrando más restos.

El equipo continuó con el trabajo durante todo este miércoles para poder remover el 30% restante del esqueleto. Lusiardo señaló que se proponían terminar cuanto antes con este proceso debido a los pronósticos de lluvia, para poder continuar con la identificación de los restos. De los huesos hallados se seleccionarán algunas piezas para enviar a un laboratorio en Argentina, donde se realizará el estudio genético. Obtener esos resultados llevará por lo menos un mes.

“Por ahora no podemos dar más información. Todo lo que tiene que ver con el análisis del perfil biológico, como el sexo, la edad, la estatura y todo lo que es patología y traumatismos, va a ser analizado posteriormente en el laboratorio, una vez que se limpien y acondicionen los restos para poder aplicar los métodos, métricos y no métricos, que nos permiten hacer toda esa determinación”, expresó la experta.



Macarena Gelman en el Batallón 14, en Toledo. Foto: Ernesto Ryan

Asimismo, Lusiardo señaló que no se encontró, por el momento, ningún vestigio de vestimenta u objetos e indicó que se utilizó un detector de metales pero no se encontró ningún proyectil. “Quizás al terminar de bajar la planta y limpiar todo haya alguna novedad”, añadió.

Por último, la experta dijo que para el equipo este hallazgo significa que “la metodología da resultado”, “aunque sea muy lenta”, y remarcó que es “poca” la información con la que trabajan. Este suceso, histórico, para el equipo de antropólogos es también una mezcla de sensaciones y emociones que remiten a la idea del inicio de esta nota: por una parte, el dolor, pero, por otra parte, la perseverancia. La búsqueda va a continuar.

38 horas de trabajo de corrido

En la noche de este miércoles, el director de la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo (INDDHH) Wilder Tayler confirmó a *la diaria* que se logró extraer la totalidad “de lo que se podía extraer” del esqueleto hallado. “No se puede decir si es la totalidad porque hay una gran cantidad de bolsas de tierra, pero ellos [los antropólogos] se dieron por satisfechos. Lo que estaba allí y era posible desde el punto de vista del material óseo fue extraído, puesto en cajas y trasladado mediante un protocolo de cadena de custodia hasta el laboratorio donde trabajan los antropólogos”, agregó Tyler.

Consultado sobre lo que se hará en la jornada de este jueves, el director de la INDDHH señaló que “es importante” que los integrantes del equipo de extracción descansen, porque “ellos hicieron algo así como 38 horas de trabajo de corrido”. “Va a haber alguien en el laboratorio, quizás se empiece a hacer algún trabajo de clasificación de lo que hay hasta el momento, pero en el batallón el trabajo va a ser mínimo. El lugar está custodiado y se ha retirado el campamento, lo que no quiere decir que se deje de trabajar en ese espacio, porque hay muchísimo para hacer. Hay que seguir buscando, tamizando, explorando para los costados”, concluyó Tayler.

Restos de detenidos desaparecidos: desde que comenzó la búsqueda en 2005 sólo se encontraron los de cinco personas



Excavaciones en el Servicio de Transporte y Servicio Sanitario del Ejército, ex Batallón 13 (archivo, agosto de 2019).Foto: Santiago Mazzarovich, adhocfotos

Dos hallazgos tuvieron lugar en 2005 y los últimos tres en 2011, 2012 y 2019.

“Era la dolorosa prueba de que todo lo denunciado era verdad”, escribió en un comunicado publicado en 2015 el colectivo de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos al referirse al 29 de noviembre de 2005, día en que se encontraron restos humanos en un lugar conocido como la Chacra de Pando. El 21 de junio de 2006 se confirmó que pertenecían a Ubagesner Chaves Sosa, obrero metalúrgico y militante del Partido Comunista, desaparecido el 28 de mayo de 1976.

A Chaves, nacido en Rivera el 15 de febrero de 1938, lo habían ido a buscar dos veces antes de su desaparición. El 24 de febrero de 1976 integrantes de las Fuerzas Conjuntas se presentaron en su casa durante la madrugada y, como solo encontraron a su esposa, Isidora Musco, se quedaron más de un día esperándolo. Tres meses después, el 20 de mayo, las mismas personas acudieron al domicilio de sus suegros y los amenazaron con llevarse a Musco en caso de que Chaves siguiera sin aparecer. Más adelante, a cuatro días de que pasara a la clandestinidad, fue detenido en el barrio Aires Puros, cuando fue a dejarle a un vecino un regalo para su hija Valentina, que ese día cumplía tres años. El secuestro tuvo lugar en la calle Vaimaca, a dos cuadras de su hogar, a las cinco de la tarde.

Hubo testigos que presenciaron el momento y contaron que lo subieron a una camioneta del Ejército, hablando en clave. Su esposa, que en junio del mismo año fue interrogada sobre las actividades de

Chaves en la base aérea de Boiso Lanza, dijo ante la Comisión Investigadora Parlamentaria sobre Personas Desaparecidas que lo vio allí. Estaba parado y encapuchado, con manchas de sangre, se le doblaban las piernas y parecía querer apoyar la cabeza contra la pared porque “se le caía”. Mientras, una custodia le gritaba: “¡No! ¡Firme, derecho!”.

La Chacra de Pando, en donde se encontraron sus restos, fue utilizada por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros a inicios de 1970, y en 1972 pasó a manos de la Justicia militar. En el marco de un acuerdo entre el Grupo de Investigación de Antropología Forense (GIAF) de la Universidad de la República y el gobierno de Tabaré Vázquez, y a partir de información brindada por la Fuerza Aérea que decía que allí estaban enterrados Chaves y José Arpino Vega, fueron excavados los 8.800 metros cuadrados del lugar. Aunque los arqueólogos manifestaron que “agotaron las áreas indicadas por informantes directamente involucrados en los casos”, el cuerpo de Arpino nunca apareció.

El siguiente hallazgo fue el del escribano Fernando Miranda, militante del Partido Comunista del Uruguay (PCU). En 2005, el entonces secretario de Presidencia, Gonzalo Fernández, recibió un sobre cerrado y enviado en forma anónima con un croquis y un pequeño plano, ambos dibujados a mano, que detallaban el lugar de su enterramiento. Tiempo después, el 2 de diciembre del mismo año, se encontraron restos al norte de la cancha de fútbol del Batallón de Infantería 13, en una zona arbolada. A los tres meses un informe de Policía Técnica confirmó, tras un “doble análisis de ADN”, que “en 99,9999%” los restos pertenecían a Miranda.

30 años antes, el 30 de noviembre de 1975, Miranda se encontraba fuera de su casa por un viaje a Punta del Este cuando un llamado de su esposa lo advirtió de la visita de efectivos policiales que preguntaban por él. Ante esto, decidió volver de inmediato. Al llegar, lo esperaban dos personas de particular que lo detuvieron y trasladaron en una camioneta hasta el centro de reclusión 300 Carlos, centro de detención clandestino del Órgano Coordinador de Operaciones Antisubversivas (Ocoa).

La última vez que lo vieron con vida fue en los primeros días de diciembre y estaba en el 300 Carlos. Según se desprende de su ficha, disponible en la web de Sitios de Memoria, mientras era conducido a un interrogatorio recibió un golpe en la nuca que lo dejó inconsciente y falleció menos de dos días después.

Los últimos

El 1° de diciembre de 2011, el secretario de la Presidencia del gobierno de José Mujica, Alberto Breccia, confirmó que los restos encontrados en el Batallón de Infantería 14 de la localidad de Toledo el 21 de octubre de ese año pertenecían a Julio Castro. A partir de la investigación forense se supo que tenía una de sus costillas fracturadas y que fue ejecutado de un disparo en la cabeza. Hasta entonces, a causa de lo expuesto por los militares ante la Comisión para la Paz, se creía que sus restos habían sido arrojados al Río de la Plata.

El maestro, periodista y fundador del semanario *Marcha* ya había sido detenido en 1974, junto a Hugo Alfaro, Juan Carlos Onetti y Mercedes Rein, por la publicación del cuento “El guardaespaldas”, de Nelson Marra. Tres años más tarde, en la mañana del 1° de agosto de 1977, lo secuestraron cuando salía de la casa de su amigo Efraín Quesada, en el barrio La Mondiola. Fue interceptado por dos hombres que lo obligaron a subirse a un auto, mientras otro se apoderaba de su camioneta.

Julio César Barboza, exsoldado, integrante del Servicio de Información y Defensa y participante en la detención, contó ante la Comisión Investigadora Parlamentaria que lo llevaron a “la cárcel de la calle Millán y Loreto Gomensoro”, conocida como la Casona de Millán. Por otro lado, el periodista brasileño Flavio Tavares, entrevistado por el semanario *Brecha*, dijo que presenció su primera noche detenido. Los militares, que lo llamaban “el veterano” -tenía 68 años en ese momento-, le preguntaron si era “algo” de Fidel Castro, y reconocieron por sus quejidos de dolor que estaba “jodido” de salud. Luego no se supo nada más de él.

A pocos metros de donde estaba enterrado Castro, el 15 de marzo de 2012 fueron descubiertos los restos de Ricardo Blanco, militante del Partido Comunista Revolucionario (PCR) e integrante de la Agrupación de Usinas y Teléfonos del Estado (AUTE) y del Plenario Intersindical en Mercedes.

Si bien era oriundo de Soriano, desde 1976 vivía en Montevideo. Allí, en su casa ubicada en Sayago, donde además tenía un almacén, lo detuvieron tres hombres vestidos de civiles la mañana del 15 de enero de 1978. Quienes lo vieron, su sobrina y su pareja, y Carlos Aguilera, empleado del comercio, contaron que se lo llevaron en un Ford blanco con techo negro y montaron una “ratonera” en el lugar, gracias a la que días después secuestraron a Ángel Gallero. Juntos estuvieron detenidos en la Casona de Millán y La Tablada, ambos centros clandestinos de detención y tortura.

De acuerdo al estudio antropológico, Blanco murió en un escenario violento. Según lo expuesto en la web gubernamental, “encontraron sus restos cubiertos por cal, dos bolsas abiertas de ese material, un casquillo de bala, restos de vestimenta y varios segmentos de tanza”. A la vez, determinadas características antropométricas de su cuerpo -un desvío lateral de su nariz, un traumatismo en el parietal izquierdo, una simetría en la mandíbula y una alteración al caminar o intenso uso de la pierna derecha- fueron las que hicieron posible su identificación.

El último hallazgo cuya identidad fue confirmada fue el de los restos de Eduardo Bleier, descubiertos el 27 de agosto de 2019 en el Batallón de Infantería 13 y reconocidos el 21 de octubre. Desde la aparición de los restos de Miranda, su nombre integraba una lista de 13 detenidos que podían encontrarse en la zona, ubicada a pocos metros del arroyo Miguelete.

Bleier era odontólogo y militaba en el PCU desde su juventud. Cuando lo secuestraron, el 29 de octubre de 1975, tenía 47 años y se encontraba clandestino. Se sabe que era de noche -entre las 21.00 y las 22.00- y que estaba en la calle, pero no se conocen personas que hayan presenciado el momento. Sin embargo, sí existen testigos de su reclusión: fue visto por Rita Ibarburu y Sara Youtchak en el Centro Clandestino de Detención y Tortura de Punta Gorda, conocido como el “300 Carlos R” o “Infierno chico”, y por José Wolman y Alcides Lanza en el Centro Clandestino de Detención y Tortura “300 Carlos”, también llamado “Infierno grande”. Según su ficha, los cuatro admitieron haber presenciado sus “salvajes torturas” y hasta lo vieron con una máscara de oxígeno. Además, Vilma Antúnez contó que el 7 de noviembre de 1975 en el 300 Carlos lo tiraron por una escalera y luego lo golpearon.

Tanto su detención como la de Chaves y Miranda se dieron en el marco de la Operación Morgan desplegada por el OCOA, que detuvo y desapareció a diez integrantes del PCU.

Hallaron restos óseos en el Batallón de Infantería 14 de Toledo y comienza el trabajo de identificación

El cuerpo estaba ubicado a unos 100 metros de donde se encontraron otros dos, años atrás; dentro de aproximadamente dos meses se sabrá de quién se trata.



Marcos Israel y Wilder Tayler, de la Institución Nacional de Derechos Humanos, en el Batallón 14 (06.06.2023).
Foto: Ernesto Ryan

En la mañana del martes, el equipo de la Institución Nacional de Derechos Humanos (INDDHH) que trabaja en la búsqueda de detenidos desaparecidos en la dictadura en el Batallón de Infantería Paracaidista 14, ubicado en Toledo, departamento de Canelones, halló restos óseos. Entre los huesos encontrados había un cráneo, por lo que dieron por descontado que correspondían a un humano. Fueron hallados a aproximadamente 100 metros de donde en octubre de 2011 se encontraron los restos del maestro Julio Castro, secuestrado en agosto de 1977, y en 2012 los de Ricardo Blanco Valiente, detenido en enero de 1978.

El predio militar, que cuenta con 410 hectáreas, tiene 32 dentro del área cautelada en donde se buscan restos de detenidos desaparecidos a raíz de que se identificó como un centro de detención y tortura en la última dictadura cívico-militar y, al igual que el Batallón de Infantería Mecanizada 13, se presume que fueron utilizados para enterramientos. La actual etapa de trabajo en el batallón de Toledo comenzó en 2020 y este es el primer hallazgo que se da en este período de gobierno.

La zona en donde se hallaron los restos es baja y tiene mucha humedad, por lo que los involucrados en la tarea de extracción temían por la lluvia pronosticada para estos días, debido a que puede complicar el trabajo. Estaba previsto que los antropólogos que trabajan para la INDDHH se dediquen

a la tarea durante toda la madrugada del miércoles y por varios días más. Los restos, que estaban a pocos centímetros de la superficie, fueron levantados por una retroexcavadora.

El hallazgo, que tuvo lugar a unos 800 metros de una de las tantas puertas de entrada que tiene el predio, provocó que el ministro de Defensa Nacional, Javier García, se comunicara con el presidente Luis Lacalle Pou para informarlo, al tiempo que llamó a integrantes de la organización Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos. En la tarde del martes, en el lugar se apersonó García, el fiscal especializado en crímenes de Lesa Humanidad, Ricardo Perciballe, y dos directores del INDDHH, Wilder Tayler y Marcos Israel, este último actual presidente del organismo.

Precisamente, Tayler e Israel fueron los primeros en salir del predio y conversar con la prensa. Tayler dijo que si bien “la información es escasa”, los restos estaban en una fosa “evidentemente clandestina”, “con mucha cal y, aparentemente, una losa arriba”. Añadió que “la identificación va a llevar muchísimo más tiempo y seguramente va a haber que recurrir a pruebas de ADN”. Apuntó que en la zona en donde se hallaron los restos se trabaja hace años “en base a testimonios” que se tienen “desde hace tiempo”. En tanto, Israel agregó que “esta vez estamos deseando que no llueva por un par de días más”, para permitir el trabajo de los antropólogos. En una lectura histórica, dijo que el hallazgo se trata de “un eslabón más en esa cadena que estamos tratando de desenterrar”.

Perciballe, por su parte, indicó en rueda de prensa que el hallazgo es producto del “trabajo continuo que se viene haciendo hace, por lo menos, dos años, en esta zona como otras de este batallón” por parte de la INDDHH, y que aún existen “indicios de la posibilidad de otros hallazgos”. Adelantó que aunque hay “hay presunción de sexo”, ese dato se va a confirmar tras el análisis de los restos, que “lleva un tiempo largo”. “Vamos a tener como un mes” para conocer el sexo, dijo “para que todos bajen las expectativas”, y el ADN, además, requiere ser enviado a Argentina, donde se realizarán los estudios.

“Hoy lo único es lo reconfortante de hallar un resto, que, por un lado, es motivo de mucha alegría y, por otro, de tristeza, por confirmar lo que todos sabemos”, manifestó.

García, el último de los mencionados en salir del predio, dijo ante la prensa que el episodio es “conmover” porque “uno lo primero que piensa es en el aspecto humano y en ese sentido esperamos que este hallazgo aporte paz en una familia”. Con respecto a los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado, dijo que se comunicó con Ignacio Errandonea, uno de los principales voceros de Madres y Familiares, y que podrán ingresar al predio el miércoles.

Previo a ello, los antropólogos trabajarán y podrán hacerlo de noche gracias a un dispositivo que montó el Ejército, que dotó de carpas e iluminación la zona, contó el ministro. “Ratificar una vez más el compromiso que tiene el gobierno de Uruguay desde el día que asumimos de trabajar por la paz y la unidad de los uruguayos. Eso implica seguir trabajando como lo hemos hecho hasta ahora, con seriedad, con discreción, pero aportando todo lo que se pueda para el objetivo, que creemos fundamental”, señaló.

Según pudo reconstruir *la diaria* en base a información divulgada por los involucrados, aproximadamente en un mes será posible conocer el sexo de la persona y determinar su causa de muerte. Sobre esa fecha también se extraerá una muestra que se enviará a Argentina y dentro de aproximadamente dos meses se tendrá su identidad.